

## **EDITORIAL**

---

A lo largo de la historia hemos observado los diferentes rostros del médico: brujo, filósofo, científico, cristiano, revolucionario; facetas que configuran el rostro del médico de hoy, lanzado como siempre en pos de una utopía: la de un mundo sin enfermedad.

Una leyenda celta que cuentan los druidas refiere que los dioses se reúnen cada cien años para decidir el destino de los hombres. En uno de aquellos encuentros se escucharon, al doblar la noche con el día, los lamentos de una madre que recién había visto morir a su hijo. Los gritos retumbaban por todo el universo. Tan grande era el dolor de la mujer que los dioses se conmovieron y decidieron, plenos de misericordia, que el dolor, la enfermedad y la muerte deberían tener remedio; fue así como crearon al médico, el hombre que combate el infortunio, para que cuidara a su principal creación. Sabían que, pasado el tiempo, el hombre sería como ellos. Así crearon al médico dios que en algún tiempo pensó en matar a la muerte.

Hoy día arribamos a un mundo nuevo donde la medicina ocupa un lugar preponderante pues las tres corrientes que inauguran el siglo XXI son: La Genética, la Robótica y la Bioética, las cuales van a provocar una práctica médica más deslumbrante aún, asumiendo que el acto médico faculta a nuestra profesión para hacer el diagnóstico y la terapéutica de las enfermedades, bajo la definición de la Organización Mundial de la Salud que establece como salud el completo estado de bienestar físico, mental y social, y no solamente la ausencia de enfermedad. La salud es una resultante en la que tienen que ver factores económicos, sociales, políticos y culturales; pero a su vez dentro del campo de la salud, la medicina requiere del aporte de otros profesionales y trabajadores de la salud, quienes mancomunadamente deben trabajar bajo los principios de la universalidad, solidaridad, integridad e igualdad.

En los últimos años se están produciendo profundos cambios en la práctica médica como consecuencia entre otros de los avances científicos y tecnológicos, las demandas de la población, la evolución de la economía, la optimización de recursos, los medios de comunicación, sin olvidar los importantes aspectos éticos, jurídicos y políticos, bien diferentes de los existentes hace algunos años. La formación básica, especializada y la formación continuada deberían permitir al médico asumir muchos de estos cambios, aunque en general es su propio talante el que lleva a poner en práctica los cambios.

El avance de la ciencia no deja de sorprender al mundo. Al mismo tiempo, devuelve la esperanza a millones de pacientes que buscan solución a los males que amenazan reducirles drásticamente la esperanza de vida. Los peruanos no estamos exentos de esta realidad; hace algunos meses atrás, un equipo multidisciplinario del Instituto Nacional del Corazón (Incor) de EsSalud aplicó por primera vez un novedoso procedimiento de trasplante de células madre al corazón de un paciente de 51 años. La técnica no invasiva permite regenerar un corazón destruido por múltiples infartos. Con este avance, la vida sigue palpitando de la mano con la ciencia. Sin embargo, hay enfermedades como la verruga que aún se enseñan con los más humildes del país. Los cambios climáticos, la contaminación ambiental y las migraciones son las causantes de su propagación y el incremento de los casos en las dos últimas décadas.

La medicina ha pasado de tener unos cuantos conocimientos limitados a serlo ilimitados, del trabajo individual a un trabajo en equipo, de poseer la información sólo el médico a tenerla también el paciente, de la ética de la beneficencia a la ética de la autonomía, del gasto sin problemas al control del gasto, de la

demanda de alivio a la demanda de curación, de la petición de salud a la petición de calidad de salud, de la no judicialización a la judicialización, así como a un largo etcétera. Todos estos factores han incidido de forma manifiesta en la estructura de la medicina; hoy en día se habla más del prestigio de la medicina que del prestigio del médico como ocurría hasta hace poco.

Se analizan pues, algunas consideraciones sobre la influencia de los cambios actuales en la actitud del médico y en la necesidad no sólo de aceptar el cambio sino de liderarlo. El médico competitivo actual debe ser una síntesis de condiciones tan diversas como iniciativa, flexibilidad, capacidad y manejo de tecnología. Hoy la sociedad camina hacia la exigencia de estas condiciones no sólo a los líderes sino a todos los médicos. Los pacientes, cada vez más cultos, se vuelven más exigentes ya que disponen de herramientas para comparar y exigir una mayor capacidad del médico.

**Dr. Segundo D. Vera Vilca**  
CMP: 15335 RNE:7019